

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 9

por Douglas L. Crook

Hebreos 3:7-19

⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz,

⁸No endurezcáis vuestros corazones, Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto,

⁹Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años.

¹⁰A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos.

¹¹Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo.

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

¹⁵entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones, como en la

provocación.

¹⁶¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto?

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

Hebreos 4:1-11

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, No entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

⁵Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.

⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia,

⁷otra vez determina un día: Hoy, diciendo

después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones.

⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

¹¹Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Este pasaje es interpretado de maneras diferentes por varios comentaristas.

Algunos creen que este pasaje habla a los verdaderos creyentes que, debido a las pruebas y persecuciones, no disfrutaban del descanso que proviene de confiar plenamente en Dios para cada aspecto de su vida. Poseen el descanso provisto por saber que son eternamente salvos, pero no el descanso práctico de vivir una vida victoriosa y diaria de fe.

Esta condición ciertamente existe entre el pueblo de Dios y se aborda en otras partes del Nuevo Testamento.

Un creyente puede comportarse en incredulidad, y a menudo lo hace, y el resultado es una mente intranquila y un corazón intranquilo.

Es posible ejercitar una fe salvadora que nos haga entrar en el reposo de la salvación y, no obstante, no vivir por fe para nuestras necesidades diarias.

En los siguientes versículos leemos acerca del descanso y paz que se encuentran al aceptar la invitación del evangelio para ser salvo. Hablan de la paz con Dios.

Mateo 11:28-30

²⁸Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Romanos 5:1-2

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;

²por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Sin embargo, las personas salvadas pueden dejar de vivir por fe y no disfrutar de la paz de Dios en su vida diaria.

Filipenses 4:6-9

⁶Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y

visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.

Si el creyente no obedece las exhortaciones de Pablo, se llenará de incredulidad y temor y no disfrutará de la paz y el descanso de la fe en una manera práctica.

Así que, ciertamente los creyentes pueden aprender y aplicar lecciones de la incredulidad de Israel en el desierto y en la tierra de Canaán, pero no creo que este es el tema del escritor de Hebreos en este pasaje.

El autor de Hebreos se dirige a aquellos judíos que aún no habían hecho una confesión genuina de fe en Jesucristo para su salvación eterna. Habían oído la proclamación del evangelio de Jesús. Tal vez simpatizaban con el evangelio. Algunos de ellos se habían asociado con verdaderos creyentes, pero no habían aceptado a Jesús por fe como su Salvador personal.

Su incredulidad se compara a la incredulidad de sus antepasados en el desierto y en la tierra de Canaán.

El descanso que se les prometió a los hijos de Israel fue el cese de sus labores como esclavos en Egipto y una tierra que estaría libre de persecución de todos sus enemigos. El descanso que se les prometió fue un descanso físico en una tierra física.

La generación que salió de Egipto nunca entró en ese descanso prometido, porque nunca creyó realmente que Dios era suficiente para dárselo. Vez tras vez en el desierto, los hijos de Israel exigieron a Dios que demostrara que era Dios y que les diera lo que querían. Nunca tuvieron la fe de Josué, Caleb y

Moisés en que Dios les daría lo que les había prometido.

Incluso la generación bajo Josué que entró en la tierra de Canaán no entró en el descanso prometido de una tierra permanente libre de los ataques de los enemigos porque no creyeron que Dios era suficiente para derrotar completamente a todos los cananeos. Pronto fueron conquistados por las naciones gentiles que los rodeaban y finalmente fueron llevados al cautiverio. Incluso en el momento de escribirse Hebreos, Israel estaba bajo el dominio del Imperio Romano y pronto sería totalmente destruido por Roma.

Sólo durante el reinado de 1.000 años de Cristo después de la Tribulación, un remanente de la descendencia de Abraham entrará en el descanso prometido en la Tierra de Canaán. Entrarán allí debido a su fe en Jesucristo como su Mesías.

Ni Moisés ni Josué pudieron lograr el descanso prometido para los hijos de Israel. Jesús es superior a Moisés y a Josué porque la fe en Jesús asegura a quienes creen el descanso de la salvación para sus almas. El descanso de la salvación incluye el descanso seguro del cielo.

Hebreos 3:12

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

Esta es una advertencia para el judío no salvo que profesa una relación con y un conocimiento de Dios, pero que no ha aceptado a Jesús como su Salvador. La generación que murió en el desierto fue llamada los hijos de Israel, pero debido a la

incredulidad nunca entró en el descanso prometido de Canaán. El escritor de Hebreos utiliza el término “hermanos” en el sentido de “mis compatriotas judíos”.

Ser judío de nacimiento no garantiza un lugar en el cielo. El camino de la salvación para los judíos es el mismo que para los gentiles.

Hechos 15:7-11

⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos, de igual modo que ellos.

La fe en Jesús da como resultado el descanso de la salvación en el cual cesamos de nuestras propias obras de tratar de salvarnos o mantenernos salvos y somos libres del temor de cualquier persona o cosa que venga contra nosotros.

Romanos 8:29-34

²⁹Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito

entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³²El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

Hebreos 3:13

¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Esta exhortación anima a los verdaderos creyentes entre los judíos a que sigan exhortando a sus hermanos judíos a creer en Jesús mientras todavía haya tiempo. A nadie se le da la promesa del mañana y el ofrecimiento de la gracia sólo se da hoy, en este “día” de gracia.

Hebreos 3:14

¹⁴Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio,

La evidencia de que el judío del primer siglo fue verdaderamente salvo por la fe en Jesús fue que no regresó a la adoración y a los sacrificios del templo para ser justificado ante Dios.

El pecado de desobediencia al mandato del evangelio de creer en el Señor Jesucristo es engañoso. Muchos rehusan a aceptar a Jesús como su Salvador por muchas razones diferentes. Algunos, como los judíos, piensan que ya están bien con Dios debido a sus obras y su religión, ceremonias y sacrificios. Otros confían en hombres u organizaciones para que los hagan justos con Dios. Otros no ven la necesidad de un Salvador.

No importa cuál sea la motivación de la desobediencia, la incredulidad que lleva a la desobediencia es el pecado el que condena al individuo a una eternidad sin Dios.

Hebreos 3:18-19

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad.

No basta con haber oído acerca de Jesús. No basta con querer entrar en el descanso prometido de la salvación y del cielo. Es necesario creer que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida.

Hebreos 4:1

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

Hebreos 4:9

⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

El reposo que queda no se refiere al descanso que los creyentes encuentran en vivir diariamente por fe, sino al hecho de que mientras tengan aliento y hasta la venida del Señor y el día de la ira de Dios,

todavía les queda la invitación del evangelio a creer en el Señor Jesucristo y entrar en el reposo de la salvación. El pueblo de Dios en este pasaje son los descendientes de Abraham que han escuchado el evangelio de Jesucristo, pero que aún no han entrado en él por fe.

Hebreos 4:10

¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

La fe que da como resultado el descanso espiritual y eterno se manifiesta en un cese de nuestras obras y esfuerzos para justificarnos y en la confianza en la obra consumada de la cruz de Jesús. Cuando Jesús exclamó: “Consumado es”, fue una declaración que la obra de redención fue completada y realizada por la sangre derramada de Jesucristo.

El mandato del evangelio de Jesucristo es que cada uno deje de tratar de justificarse ante Dios por sus propios esfuerzos y crea que lo que Jesús hizo en la cruz es suficiente para reconciliarlo con Dios de una vez por todas.

¡Qué descanso y paz hay al saber que si Dios es por mí, quién contra mí!

Hebreos 4:11

¹¹Procuraremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

La solemne advertencia de este pasaje a los judíos del primer siglo era que no cometieran el mismo error que habían cometido sus antepasados.

A los judíos del tiempo de Moisés y Josué se les había dado la promesa de un descanso físico en

una tierra física. Se les dio toda la oportunidad de entrar en ese descanso, pero simplemente no creyeron que Dios fuera suficiente para cumplir Su promesa.

Muchos judíos del primer siglo, incluso algunos que se asociaban con los creyentes, rehusaron a creer que la salvación pudiera lograrse mediante la muerte de un solo hombre en una cruz. Escucharon la promesa de salvación por medio de la fe en Jesucristo, tuvieron todas las oportunidades de recibir el don de la vida eterna, pero el oír no estaba acompañada de fe.

A aquellos judíos incrédulos se les exhortó a ser diligentes para entrar en el reposo de la salvación por medio de la fe en que Jesús es el Hijo de Dios, el Mesías prometido, el Salvador y Rey que es muy superior a los profetas, los ángeles, Moisés y Josué.

Dios exhorta a cada ser humano con la exhortación de los Hechos 16:31.

Hechos 16:31

³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.